

*La Santería o Regla de Ocha
como ejemplo de sincretismo afro-cubano*
MARIO GONZÁLEZ QUIROGA

RESUMEN: La santería o Regla de *Ocha* ha merecido incontables estudios y acercamientos desde disciplinas muy variadas, pero aún ofrece espacios intocados, pues sus misterios se develan con lentitud y no siempre llegan a la letra impresa, especialmente para los no-iniciados. En algunos casos, aunque lo sean, no les está permitido hablar de ello.

El mundo mágico de la santería, los orishas del panteón yoruba trasladados a nuestras tierras, sus leyendas y misterios, el mosaico rítmico y melódico de sus expresiones cantadas incluyen una sabiduría que debe ser tomada en consideración.

El traslado de esas creencias al Nuevo Mundo produjo variantes en algunas religiones y países, según las condiciones históricas, las características de los conquistadores y la permisividad o no de poder desarrollarlas.

En Cuba, como en otros lugares de América donde estuvo extendido el régimen de esclavitud colonial, las dotaciones estaban compuestas por esclavos que hablaban las más diversas lenguas y provenían de lugares y etnias muy disímiles. En nuestro país se hicieron particularmente notables cuatro grandes grupos de influencia de origen africano: los de lengua y raza *yoruba*, los genéricamente *bantú*, las influencias *ewe-foñ*, procedentes del antiguo Dahomey, conocidos en Cuba como *arará* y los cultos *carabali*.

Sobre el primer grupo, los *yorubas* y su religión, devenida Santería o Regla de *Ocha*, sus características, deidades y rasgos particulares, tratará el presente trabajo.

SUMMARY: Although several studies, papers and critiques from the most diverse disciples, have been made on *Santería* or *Regla de Ocha*, many aspects remain untouched. This has occurred primarily because its mysteries are slowly unveiled, and in some cases never revealed—especially for those not initiated—. Furthermore, once people are initiated, they are not allowed to speak on several of the subjects.

The magic world of Santería—the orichas of the Yoruba Pantheon— were transplanted in our lands, their legends, mysteries and the rhythmic and melodic mosaic of their sung expressions always include a wisdom that should be taken into account.

The transferring of the aforementioned beliefs to the New World, altered in some regions and countries, depending on the historical conditions, the characteristics and origin of the conquerors, and the possibilities of those ideas being developed.

In Cuba, like in other places in America, where the slave colonial system was introduced there were slaves from many places, who also spoke different languages. In our country we can find four main groups of African influences: those with the *Yoruba* language and ethics, the generically called *bantu*; the *ewe-foñ* influences that came from the ancient Dahomey, known in Cuba as *arará*, and finally, the *carabali* cults.

This article focuses on the *yorubas* and their religion, which later became *Santería* or *Regla de Ocha*, their characteristics, deities and main features.

La Regla de *Ocha*, también conocida como Santería, es la religión africana más difundida en Cuba, y tiene su origen en la religión *yoruba*. En la Isla estas creencias aparecieron muy tempranamente pero se conformaron con rasgos específicos en las provincias occidentales desde fines del siglo XIX y a partir de las primeras décadas del

presente siglo se extendieron hacia la región oriental, aproximadamente desde la década del 30.

Yoruba es el término que identifica a todas las tribus que hablaban la misma lengua, aunque no estuvieran unidas ni centralizadas políticamente. Partiendo de esta premisa, *Yoruba*, es pues, una denominación básicamente lingüística, aunque estas tribus estuvieran vinculadas por una misma cultura y la creencia de un origen común.

En Cuba, como en otros lugares de América donde estuvo extendido el régimen de esclavitud colonial, las dotaciones de los ingenios azucareros y cafetales estaban compuestas por esclavos que hablaban las más diversas lenguas y provenían de las más diversas etnias. En nuestro país se hicieron particularmente notables cuatro grandes grupos de influencia de origen africano: los de raza *yoruba*, los genéricamente bantú, las influencias *ewe-fon*, procedentes del antiguo Dahomey, conocidas en Cuba como arará y los cultos carabalí, lo cual no niega que a lo largo de los siglos de esclavitud fueran traídos al país esclavos de las más diversas zonas de África Occidental, desde Senegal hasta Angola e incluso desde la costa oriental en los territorios que hoy forman Mozambique.

Los *yorubas* fueron conocidos en Cuba como *lucumi* o *ucumi*. Algunos investigadores dicen que este término alude al antiguo reino de Ulcumí, Ulcumá o Ulcamí, al norte o nordeste de Benin, término que alterándose habría dado lugar al gentilicio *lucumi*. Pero otros nos hablan de un posible origen del término *lucumi* a partir de la frase *yoruba olukumí*, mi amigo.

Debido a la gran cantidad de *yorubas* en las dotaciones de esclavos, así como por el desarrollo de su cultura, que posibilitó su notable influencia sobre otros grupos étnicos menos desarrollados, a una gran variedad de esclavos de otras etnias se les calificó como *yorubas*. Este elemento, sin lugar a dudas, condicionó la pervivencia ulterior de componentes de origen *yoruba* en la cultura cubana.

Aunque la religión oficial obligaba a los hacendados a preocuparse por la vida religiosa de sus esclavos, éstos habían abandonado en sus ingenios toda práctica de ese orden, con excepción de aquellas ceremonias anuales que servían de mínimo disfraz moral. Por otra parte, como no hay nada más ajeno al sectarismo dogmático que el pensamiento primitivo, los africanos aceptaban de buena gana a los nuevos *santos o dioses* que les presentaba el santoral católico. Así pues, orientándose por la simple semejanza, fundían de manera ingenua, las figuras de sus antepasados divinizados, con las imágenes que les presentaba la iglesia. Se puede decir que así nació la santería, la sincretización de los cultos *yorubas* y la religión católica, en un proceso natural, debido a sus terribles circunstancias.

La santería refleja la religión del país *yoruba*, un sistema religioso que Frobenius¹ parangona con el sistema de la antigüedad. Este sistema de *orishas* es considerado por él como el más rico y original, más consecuente y mejor conservado que cualquiera de las formas de la antigüedad clásica de que tenemos noción.

Para los creyentes, hay un dios rector de todas las cosas, que tiene otros

¹ L. Frobenius, *Historia de la Civilización Africana*, París, 1933.

nombres y manifestaciones, tales como *Olorum* y *Olodumaren* (el Siempre Justo), *Oya-Ogo* (el Glorioso y Elevado Ser), *Oluwwa* (el Señor), *Oba-Ogo* (Rey de Gloria), y *Obangidzi* (el Señor) u *Olofin* (Ser Supremo). Natalia Bolívar en su libro *Los orichas en Cuba*, nos dice:

Ese Ser Supremo, sin embargo, al ser enfocado en diversas relaciones, proyectó en tres entidades: el Creador, que trata directamente con los *Orichas* y los hombres, individualmente, es *Olofi*; la sujeción a las leyes de la naturaleza, la ley universal misma, individualizada como *Oloddumare* y la fuerza vital, la energía universal identificada como el sol y personificada en *Olorum*²

Oloddumare, nos dice Natalia Bolívar, es una divinidad tan grande que no asienta, ni se le ofrenda o pide directamente. Hacia él se dirigen a través de *Olofi*. No tiene día de celebración, hijos escogidos, *pattaki* (leyendas), color ni sacrificio. Es superior a todo oricha. *Olofi*, es la personificación de la divinidad, la causa y razón de ser de todas las cosas. Vive retirado y pocas veces baja al mundo —aunque no tiene tratos directos con nadie, sin embargo, sin su ayuda nada se puede conseguir—. *Olofi* hizo el mundo, a los santos, a los animales y a los hombres, y fue él quien repartió los poderes entre los *orichas*, entre ellos los de *Orula*, con los secretos de la adivinación por su boca³. *Olorum*, termina Bolívar, es la manifestación más sensible y material de *Olofi* y *Oloddumare*, y a la que los religiosos se vuelven cuando piensan en éstos. Es el dueño de los colores, de la luz, del aliento y del soplo de vida. Los sacerdotes de la adivinación la saludan parándose frente al sol, con los brazos bien abiertos⁴.

Según Fernando Ortiz, los *orichas* es una voz que significa ceremonias religiosas y los dividen en tres rangos: En el primer grupo están los más venerados, *Obatalá*, *Changó* e *Ifá*, sincretizados en la Virgen de las Mercedes, Santa Bárbara y San Francisco de Asís respectivamente, y en las divisiones restantes coloca otros *orichas* de poderes parecidos.

Independientemente de la opinión de Ortiz, otros investigadores y creyentes creen que el poder de una de estas deidades no es superior a de otras, sino que cumplen y tienen funciones diferentes. Por ejemplo, la deidad que funciona con el cuerpo humano, la inteligencia, es *Orunla*; la que ofrece su poder a través del trabajo es

² N. Bolívar, *Los orichas en Cuba*, Costa Rica, p. 77.

³ *Idem*, pp. 80-86.

⁴ *Ibid.*

Oggun y así sucesivamente⁵. Cada deidad tiene algo que lo caracteriza, que lo representa, pero no quiere esto decir que tenga más o menos poder en relación con la otra, ya que todos los poderes son relativos, con la única excepción de *Olofin* que se considera el Cuidador del Mundo.

Los *orishas yorubas* son dioses que tuvieron una vida terrenal: tuvieron familia, vida amorosa, laboral, contradicciones, pero al morir comienzan a ser reconocidos por sus hazañas y se convierten en protectores de determinadas tribus y lugares. En África es común encontrar el culto a los antepasados, a los ancestros, por lo que todo indica que producto de esta característica algunos personajes famosos pasaron a ser dioses protectores locales, de una minoría, y otros se convierten en dioses y protectores de todo un pueblo. Un reflejo de esta historicidad es que en el continente existen pueblos y lugares que llevan el nombre de estas deidades.

El culto a los antepasados desencarnados fue el más fuerte vínculo de unión de estas tribus y fue la principal forma religiosa de la familia ampliada. Asegurábase con ello el beneficio común, la prosperidad agrícola, manteniendo la unión necesaria entre los vivos y los muertos⁶.

También encontramos interrelaciones entre estas deidades. Por ejemplo, *Oyá* tuvo relaciones amorosas con *Oggún* y *Shangó*; *Yemayá* las tuvo con *Shangó*, etc. Entre ellos también hubo pactos, convenios y llegó a ocurrir hasta el aborto —*bromu*—, nombre con que se conoce en la lengua *yoruba*.

Para esta religión, la utilización de animales, plantas, así como otros materiales, es muy importante dentro del culto a los *orishas*⁷. Este uso es conocido como *Ebbó*, cuyo significado está ligado a la ofrenda de algo a alguien o poder superior con la intención de obtener un beneficio.

Como dice Adrián de Souza:

La práctica del sacrificio entre los *yorubas* forma parte de una filosofía acerca de la vida, por lo que, aunque constituye un acto de índole religioso por su carácter ritual, es parte de lo cotidiano y

⁵ De la entrevista realizada a Gilberto Herrera, babalawo (sacerdote de Ifa), de más de 45 años de experiencia.

⁶ J. Surret-Canale, *África Negra Occidental y Central*, Buenos Aires, 1959, pp. 132-141.

⁷ Los pueblos *yorubas* hacen estas ofrendas a las divinidades para obtener de ellas todo lo bueno. Entre esos otros materiales se pueden incluir: la *cascarilla* o *yeso blanco*, que se utiliza para purificar, especialmente con algunos *orishas*, el *polvo de tabaco* y el *tabaco en hojas*, porque se cree que el humo purifica y limpia el astral; para suavizar a los dioses se usan el *agua fría*, el *vino de palma*, el *aguardiente* y los *huevos de gallina*; para aplacar la ira se usan *artículos de vestir*, los *dulces*, para obtener la simpatía de ellos y la *mantequilla de corajo* para calmar el ataque de una hechicería o brujería.

aunque puede variar en determinados detalles, su esencia es muy parecida si se analiza la misma práctica en diferentes regiones.⁸

A través del sacrificio se alejan las desgracias y muchas veces hasta la propia muerte, por lo que podemos decir que este acto tiene y establece de hecho un vínculo directo entre los dioses y los hombres. Como bien aclara Souza esa sangre que se le ofrece a la deidad es recibida por ésta y sustituye la perspectiva de peligro que se cernía sobre el suplicante⁹.

No todos los sacrificios son iguales. Hay diferencias entre ellos. Existe el *ebbo eje* que se hace para agradecer o para cumplir promesas. Estas ceremonias llamadas también *sacrificios votivos*, se caracterizan por la alegría, la bebida y la comida. Para calmar la ira que pudo haber causado en una deidad cualquier hecho cometido por los hombres se hace el *Ebbó etutu* o *sacrificio propiciatorio*. Como se podrá colegir, en esta ceremonia no hay alegría, ni comida, pues se realiza para volver a obtener la confianza de los dioses. El *Ebbó ojukobiri* se hace para mantener alejados el daño y el peligro, o para cambiar circunstancias negativas que le pudieran deparar a los hombres el destino.

A semejanza de los antiguos sacrificios, que exigían un ser humano para ser ofrendado, en el *Ebbó ayepinun* se sustituye a este ser humano por un animal. Este *sacrificio sustitutivo* se hace cuando una deidad pide sangre¹⁰. Finalmente existe el “sacrificio de fundamento” o *Ebbó ipile*, el cual, según el decir de muchos creyentes, tiene algo de cada uno de los anteriores ya que se basa en la concepción de que todos los pasos del hombre deben confiarse a los padres superiores para poder obtener resultados acordes con nuestros deseos.

Para los *yorubas* la parte más importante del cuerpo es la cabeza y la consideran el centro de éste; por ello todos sus ritos se hacen en ese lugar, aunque hay aditivos, elementos o componentes de la deidad que simboliza o lleva la persona que se pueden poner o no en dicho lugar. Por este motivo, toda iniciado recibe a la deidad en la cabeza; la única diferencia tal vez sea, el tipo de ceremonia que se haga, en dependencia de qué *orisha* recibe.

La santería posee un amplio panteón de deidades u *orishas* que aparecen sincretizados con santos católicos.

⁸ A. de Souza, *El Sacrificio en el Culto de los Orichas*, La Habana, 1998, p. 15.

⁹ *Idem*, pp. 25-26.

¹⁰ Tanto en el sacrificio de sustitución como en el de propiciación, la cabeza del animal sacrificado es muy importante y está acompañada de la sangre. La vida del animal —la sangre— y el símbolo de la esencia del ser —la cabeza— se dan a cambio de la vida y de la cabeza del hombre. Cuando se dicen las palabras *orieran ni e gba, e mase gba orii mi*, se está pidiendo que la deidad tome la cabeza del animal y deje en paz la del ofrendante.

Eleggúá o *Eleebá* es un dios niño que se le representa como travieso, precoz e inteligente. Algunos lo llaman *Ebboni*. Es hijo de *Obatalá* y *Yemú* y es considerado un *Orisha Mayor*¹¹. Se dice que cada deidad tiene un *Eleggúá*, queriendo significar que cada dios tiene un niño, un guía que lo acompaña¹². Este dios tiene la gracia de dar progreso al camino donde debe moverse la persona, pero como es un niño y travieso, al fin y al cabo, a veces las cosas no le salen a las personas como esperaban por lo que para tenerle contento es a él a quien se le hacen los primeros sacrificios o ritos en cualquier actividad de esta religión. A este *orisha* se le considera el mimado de *Olofin*, porque todo lo que este dios-niño hace le entretiene y le gusta y por ello le consiente todo. Por todas estas razones, a este *orisha*, a la hora de cerrar toda actividad también hay que tenerlo en cuenta y saludarle, ya que tiene las llaves del destino y se dice que abre o cierra las puertas, ya bien sea para la desgracia o la felicidad.

Se supone que tiene 21 caminos e igual número de caracoles. Se le considera amigo y protector de *Oshún* y su figura está muy vinculada a la de *Echú*¹³. Muchos consideran esta vinculación con la relación positivo-negativo, por eso se dice que *Eleggúá* protege el hogar y cuando en él se presentan problemas es porque *Echú* ha entrado.

Esta deidad, como todas las demás que iremos mencionando ahora, tiene sus gustos y preferencias, animales que le son favoritos, un color que le representa e incluso, en el baile algunos movimientos que le son característicos cuando se le ofrece un tambor.

Sus animales predilectos son el chivo, como animal de cuatro patas y el pollo y el gallo como animales de plumas. Otro animal por el que tiene predilección es la jutía. A este respecto debemos aclarar que los animales que se ofrecen en sacrificio varían en algunos casos en dependencia del país y de la fauna existente en éste. En Nigeria se ofrecen cocodrilos y otros tipos de animales que en Cuba no tenemos, por lo que aquí se ofrecen otros. Lo mismo ocurre con los tejones que se ofrecen en EE.UU. y que aquí se sustituyen por jutías. Los colores de *Eleggúá* son tres: el negro, el rojo y el blanco, pero en Cuba se le conoce más por los dos primeros. Estos mismos colores son los que se usan en los collares. Su fruta preferida es el mamoncillo y gusta mucho de los dulces y golosinas por su condición de niño. En el santoral católico se le sincretiza con el Niño de Atocha, San Antonio de Padua y el *Ánima Sola*.

Ogún, el *orisha* del hierro, de los minerales, de las montañas, de los objetos férreos, tiene como símbolos a los machetes, picos, martillos y herramientas. Por ser cerrajero, se le equipara con San Pedro, pero más que nada por tener las llaves del

¹¹ *Orisha Mayor*: se le llama así porque se refiere a las deidades que se asientan en la cabeza del iniciado. *Orisha Menor*, se les llama a los que se reciben, pero no se asientan.

¹² Entrevista realizada a Gilberto Herrera.

¹³ *Echú*: es el *orisha* que encarna los problemas que acechan al hombre. Se dice que si entra a una casa hay desgracias. Vive en la calle y en el monte.

cielo. Es considerado un *Orisha* Mayor y hermano de *Changó* y *Eleggua*. Su vestimenta es parecida a la de *Echú*, pero de color púrpura. Baila agachado, da saltitos sobre una pierna, blande el machete como si segara malas hierbas y durante este último acto levanta siempre rápidamente la segunda pierna en el justo momento para no cortársela con el machete. Otras veces mueve el martillo como un herrero. Este dios además de guerrero, herrero y cerrajero fue un trabajador agrícola. Se le identifica con el color verde, el negro y el morado¹⁴. Se le considera una de las deidades más antiguas de los *yorubas*. En el *Palo Monte*, otro culto sincrético que existe en Cuba, se le equipara con Zarabanda, el dueño de las cadenas, las cárceles y las llaves.

Sus animales preferidos son el chivo, el gallo y la jutía. Gusta mucho del ñame asado y las salsas de legumbres preparadas en aceite así como los cocos, los melones rojos y el vino y aceite de palma.

Yemayá —escribe Ramos¹⁵— es la diosa de los ríos y manantiales. Pero *Yemayá* es el mar mismo. En Cuba se identifica con la Virgen de Regla, la santa patrona de los marinos cubanos, cuyo santuario corona la bahía de La Habana. Los barcos y la fauna marina son sus símbolos y también los patos y los pavos. Es la diosa de la fertilidad, mas no es una diosa del amor, sino *orisha* de la maternidad; en África es la madre de todos los *orishas*, la madre primordial a secas. Es esposa, amiga de la buena compañía y a veces es fastuosa, lleva abanico, palma o plumas de pavo real; su color es el azul marino y el blanco de las olas del mar. En su vestido blanco se presenta como mujer virtuosa, es sabia y madura y sin embargo es a ratos traviesa y sensual, precisamente porque los africanos «no creen que sea incompatible la virtud, la sabiduría y la sandunga»¹⁶. Otros estudiosos creen que su color favorito es el azul, del más claro al más oscuro, representando cada tono del color de un camino¹⁷ que toma diferentes nombres. Es un *Orisha* Mayor, mujer de *Babalú Ayé*, de *Orula* y de *Oggún*.

A esta deidad se le ofrecen ovejos (carneros) y gallinas. Sus colores son el azul y el blanco, colores que se usan en sus collares. Su fruta preferida es el melón y se le sacrifican carneros, gallos, palomas, guineos y patos, entre otros. Sus comidas son el *ochinchin* —guiso de camarones, alcaparras, huevos duros, acelga y tomate— y el *ekó* —tamal de maíz—.

Su danza es una danza de las olas, de las olas marinas, a las que se entrega la diosa primero en amplios movimientos, despacio. Sus movimientos son suaves, como los del mar acariciado por una ligera brisa, luego se hace más violenta, retumba

¹⁴ Aunque se representa por tres colores, en sus collares este *orisha* sólo usa el negro y el verde.

¹⁵ A. Ramos, *Las Culturas Negras en el Nuevo Mundo*, México, 1972, p. 116.

¹⁶ *Idem*, p. 133.

¹⁷ Entrevista realizada a informantes.

y se intensifica hasta convertirse en huracán y se remolina finalmente furiosa a través del espacio, con rapidez creciente en el paroxismo destructor del ciclón¹⁸.

Changó (Shangó), *Orisha* Mayor, hijo de *Aggayú* y *Yemú*, pero criado por *Yemayá* fue el tercer soberano de Oyo, la antigua capital del país *yoruba* y gobernó después de su padre y hermano. Fue poderoso guerrero, generoso y fuerte, pero también arrebatado y a menudo tiránico. Su multicolor personalidad fascinaba tanto a sus amigos como a sus enemigos. Es el héroe trágico que se crea a sí mismo dificultades debido a sus propios errores y que sucumbe por ello sufriendo lo indecible. Tuvo también una gran vida amorosa. Según otra leyenda, había adquirido la capacidad de producir el trueno y cierto día, cuando intentaba poner a prueba su secreto poder sin las medidas necesarias de precaución, destruyó accidentalmente su palacio con todas las mujeres y niños. Desesperado y contrito se ahorcó.

No obstante todos los defectos era siempre leal a sus amigos. Estuvo casado con las diosas *Ochún* y *Oba*. Materializa la virilidad con todas sus virtudes y todos sus defectos.

En Cuba, *Shangó* es el señor del rayo, de la guerra, de la virilidad y a él está fundida Santa Bárbara, la santa de las tempestades, la auxiliadora de los astilleros y de los mineros. *Shangó* es una Santa Bárbara masculina, suele decirse en Cuba¹⁹. Su danza es una danza de armas, que Ortiz compara con el baile guerrero pírrico de los griegos y cretenses. Por otra parte, sus bailes ponen cierto énfasis en el elemento erótico y en su potencia priápica. Su collar es rojo y blanco; este último color se mezcla con el rojo para matizar su intensidad, para que el fuego no sea tan intenso. A este *orisha* se le ofrece el carnero, como alimento fundamental; además se le ofrenda chivo, jicotea, codorniz, higos, harina de maíz, quimbombó, caña de azúcar y tabaco.

A *Oshún*, la mujer de *Shangó*, se le equipara en Cuba a la Virgen Misericordiosa, que no debe confundirse con la Virgen de las Mercedes, identificada con la deidad creadora *yoruba* *Obatallá*. *Oshún* se distingue también considerablemente de *Yemayá* la maternal. Ella es más bien la diosa venusina. Es la señora de los ríos, del agua dulce. Se le ofrendan flores y bebe miel líquida. Su color es como el oro que se encuentra en los ríos y su símbolo es el abanico. Es una *Orisha* Mayor e íntima amiga de *Elegguá*, que la protege.

Esta deidad fue una mujer bella, encantadora y sensual y por estas razones fue una mujer muy cortejada por muchos reyes y guerreros. Algunos aseveran que fue una «afamada prostituta»²⁰. Pero hay otro rasgo que la caracteriza: su piedad. *Ochún* u *Oshún* cargaba agua del río por el día para ayudar a ancianos y a otras personas que

¹⁸ A. Ramos, *op. cit.* p. 142.

¹⁹ Entrevista realizada a informantes.

²⁰ *Ibid.*

lo necesitaban. Por la noche ejercía a su oficio²¹. De esta faceta de cargadora de agua proviene su asociación con el río²². Sus animales son el chivo capón²³, la gallina en la cual resalte el color amarillo en sus plumas y la paloma. En ocasiones muy especiales, y para un determinado fin, se le ofrenda una chiva. Sus dulces preferidos son la naranja dulce de China, el coco y el gofio con miel, aunque le gusta todo tipo de dulces. Su comida litúrgica es el *ochinchin* ya explicado anteriormente, que se le ofrece en el río, antes de la iniciación de un *iyawó*.

Obatalá era soberano de la tribu de los *Ibbó* y se le conoce como el dueño de todas las cabezas porque recibió un gran poder de *Odudúa* para gobernar²⁴. Gracias a este poder esta deidad pasó a ser el guía no sólo de su tribu sino de todo el país *yoruba*. Investido de esa facultad se viste de blanco y se retira a las montañas donde se convierte en un consejero para toda la posteridad y en el padre de los demás *orishas*. Por esta razón su color representativo es el blanco. Su animal preferido es el chivo. De los animales de pluma a él se le ofrecen palomas blancas y gallinas. En algunas leyendas lo consideran el *orisha* creador, el que había modelado al hombre en barro y que cierto día, en una borrachera, creó también, por descuido, a los tullidos, albinos y ciegos. A esta deidad se le ofrece como fruta la guanábana.

Otras leyendas lo sitúan como mandado a la Tierra por *Olofi* para hacer el bien y para que gobernara como rey del planeta. Sus sacerdotes se llaman *Ochabi*. Es un *Orisha* Mayor, hijo de *Olofi* y *Olordumare*.

Oyá, la señora de los jugos vegetales, y en Cuba del cementerio, baila con febril rapidez como si quisiera purificar el bosque con el fuego de la llama que sostiene en la mano derecha. En el país *yoruba* ella es el viento de la tempestad y el río Níger. Es la diosa encargada del tránsito entre la vida y la muerte. Su función específica es transportar el cuerpo del que fallece hacia el lugar donde éste va a descansar. *Oyá* no es la que gobierna a los muertos, como muchos creen. Ella tiene la función de velar porque el espíritu coja el camino que debe seguir²⁵. Otros la identifican como la divinidad de las arboledas y los atardeceres. Es un *Orisha* Mayor y una de las amantes de *Changó*. Junto con *Eleguá*, *Orula* y *Obatalá*, domina los cuatro vientos. En Regla de Palo se llama Centella *Ndoki*.

²¹ *Ibid.*

²² En Nigeria hay un pueblo que lleva su nombre debido al río que pasa por éste. En ese lugar hay una roca en forma de mujer, la cual se asocia con ella, y se le rinde culto.

²³ Se le llama chivo capón porque antes de sacrificarlo se le quitan los testículos para que la deidad no se ofenda cuando se le sacrifica. Es un chivo castrado.

²⁴ Este nombre fue transformándose hasta llegar a convertirse en *Odiá*.

²⁵ De la entrevista hecha a Gilberto Herrera.

Antes de concluir con esta deidad, estimo que debemos dejar aclarado el destino que toma el alma o espíritu del muerto, según las creencias *yorubas*.

El africano de ayer y de hoy está atado a la vida, tiene fe en la vida. Cree en el valor sagrado de la vida que viene del Ser Supremo. Todas las manifestaciones en torno al nacimiento y a la muerte, pasando por las otras etapas de la existencia testimonian esta ligazón a la vida. Para el negro-africano, como dice el poeta africano Birago Diop, «los muertos no están muertos», viven en la aldea de los muertos y permanecen en relación con los vivos. Esta fe en la vida tiene como consecuencia un respeto absoluto a la vida que todo negro-africano debe manifestar como algo natural y en el que es educado.

El alma que da vida al cuerpo, al morir éste, pasa a un estado de transición. En la concepción *yoruba* se dice que este espíritu se siente como si estuviese en un sueño durante los nueve días que siguen a la muerte. Pasado ese tiempo éste despierta buscando el cuerpo en que habitaba y la vida que tenía, pero no los encuentra. Entonces comienza un proceso largo de elevación, en el cual va pasando para la otra vida. En ese otro mundo —*Ara Onun*— no hay conocimiento de la vida que ha dejado atrás. Una vez pasadas cinco o seis generaciones, por lo general, esa alma vuelve a encarnar, pero dentro de un miembro de la familia a la cual pertenecía, no en cualquier otra persona ajena a su primitivo núcleo familiar. En ese aspecto la religión *yoruba* es diferente a muchas otras que piensan que al reencarnar la persona va a pagar o a mejorar en su nueva existencia tomando como base sus acciones en la anterior vida. En esta concepción no se toma en consideración la calidad o condición de vida pasada, sino la reencarnación dentro del mismo grupo familiar y tribal. De esta forma el alma sigue reencarnando indefinidamente.

Oyá es representada por nueve colores, o sea, no tiene un color específico. Esta deidad es muy venerada en Nigeria y en su paso por la vida estuvo casada con *Oggún*; de ahí proviene su carácter fuerte, como de varón. Como vimos, tuvo convivencia con *Shangó*. Los animales que se le ofrecen son la chiva, la gallina y la paloma. En el sincretismo con el catolicismo se le reconoce como Santa Teresa o como La Virgen de la Candelaria o la Virgen del Carmen. En Brasil se asocia con Santa Bárbara.

Gusta mucho de la berenjena del arroz blanco con berenjena, pero su plato favorito es pastel de frijoles.

Babalú-aye, deidad *yoruba* nacida en ese territorio, padecía de enfermedades como la lepra y se caracterizó por ser curandero y por hacer profecías. Camina acompasadamente y guía una mula imaginaria. Tuvo que irse de su tierra para Dahomey, y allí llevó a la práctica todo su conocimiento y experiencia acerca de las yerbas y se convierte en médico botánico. Es allí donde comienza a ser adorado, pero después ese culto pasa a su tierra natal donde es considerado también como una deidad. Para muchos es representado como un hombre enfermizo que teme a las moscas y los insectos en general y que cuando se le acerca otro ser humano muestra como advertencia la tablita que pende de su cuello como señal de una enfermedad contagiosa. Su color es el morado obispo y los animales de sacrificio son el chivo viejo

y la gallina guinea. Su collar es blanco y morado, predominando el primero. Se le ofrece maíz.

Babalú Ayé es un *Orisha* Mayor que se considera hijo de Naná Buruki. Otros dicen que nació directamente de *Obatalá*. Es una deidad que no se asienta, sino que se recibe.

Los *Ibelli* son adoraciones divinas, son dos deidades dentro de dos mundos. Como ya vimos, existe el *Ara-onun*, adonde vamos a parar cuando morimos, y este mundo en que vivimos, el *Ara-asi*, es como se llama la Tierra. Estos son los dioses que viven entre estos dos mundos, por eso se consideran como dotados porque se mueven entre ambos planos. Muchas personas los consideran como los dobles que todos tenemos; cuando se nace jimagua es que los dos vienen a la misma tierra, o sea, no queda el relevo en el otro mundo porque ambos están aquí. Esta es la particularidad de estos santos. De ahí que los jimaguas se consideren, sobre todo en esta religión, como seres superdotados, con grandes virtudes, por ser copia de estas dos deidades. Estos *Ibellis* se reciben como santos. Sus colores son los del arco iris porque se dice que nacen de él. Son hijos de *Changó* y *Oshún* pero fueron criados por *Yemayá*. Son considerados *Orishas* menores.

Sus animales son los pollos y las palomas, nunca gallos, ni animales de cuatro patas. Casi siempre estas deidades van acompañadas de *Shangó* ya que son hijos de ese *Orisha*. A ellos se les ofrece todo tipo de frutas. Se les sincretiza con San Cosme y San Damián y con Crispín y Crispina, gemelos cruzados albinos.

Ochosi es el dios al que se le atribuye el poder de cazar y pescar. Considerado un *Orisha* Mayor, es hijo de *Yemayá* patrón de los que tienen problemas con la justicia.

Sus colores son el azul y el amarillo y sus animales son el chivo y todas las aves. En el santoral católico se le sincretiza con San Norberto, San Alberto o San Huberto.

Osun no se considera una deidad, sino un equilibrio en la vida: viene siendo como un custodio de nuestro yo. A esta fuerza se le ofrecen palomas y cuando se le ofrece algo a *Elegguá* —cuando come *Elegguá*, según el lengua je de los santeros— se le da comida a él también. Para otros investigadores y creyentes es un *Orisha* Mayor, que actúa como mensajero de *Obatalá* y de *Olofi*. No es *orisha* de posesión, sino de irradiación²⁶. Se recibe cuando se entregan los Guerreros.

Los llamados Guerreros es la unión de *Elegguá*, *Oggún* y *Ochosi*, que son tres deidades que conviven dentro de un mundo selvático y se les llama guerreros porque están dentro de la guerra, en el bosque. Son tres santos pactados porque viven del mismo mundo, pero no se les debe llamar guerreros porque estén en guerra. Para recibir cualquier deidad es necesario coger o recibir estos tres santos, aunque antes el

²⁶ N. Bolívar, *op. cit.* p. 17.

que ocupaba este puesto, era sólo *Elegguá*, es decir, antes solamente se recibía a *Elleguá*, y ahora a los tres²⁷.

La santería presupone la existencia de distintos niveles de iniciación. La más común es la de los *babalochas* e *iyalochas*, más conocidos con el nombre de santeros y santeras y la principal autoridad reside en los *babalawos* que se consideran sacerdotes de *Ifá* (deidad de la adivinación) y seguidores de la religión *yoruba*. Estos últimos son objeto de ceremonias iniciáticas particulares en los secretos de su culto, que toman bastante tiempo. Durante éste los iniciantes deben aprender muchos aspectos del ritual que comprende oraciones, cantos e historias asociadas a los signos adivinatorios. Todo el culto de *Ifá* se encuentra asociado a *Orula* o *Ifá*, deidad de la adivinación. Un requisito indispensable de los iniciados en *Ifá* es que deben ser del sexo masculino; este requisito se exige en Cuba, porque en Nigeria hay *balawos* mujer. Muchos suelen decir que la hombría es una condición esencial para ser sacerdote de esta orden o regla, pero otro niegan esta aseveración, asegurando que los africanos son muy liberales en lo relacionado con el sexo y no lo toman en consideración²⁸.

En esta regla se profundiza mucho en los conocimientos de la adivinación, de las letras-Odd(n). En *Ifá* hay 16 *oddus* que se dividen en 16 más. Son en total 256. El *babalawo* los debe conocer todos para que, a partir de la letra que salga al que se consulta, el primero pueda narrarles las historias que existen para cada letra, las cuales vienen a representar como parábolas para que se saquen de ellas la moraleja y conclusiones pertinentes. Estas letras se sacan a partir del lanzamiento de la cadena de *Ifá* (*Okuele*). Esta cadena es un atributo indispensable de los sacerdotes de *Ifá*, la cual es usada con fines adivinatorios y consiste de 8 pedazos de la nuez de coco o carapachos de jicotea, cada una con una cara cóncava y la otra convexa, que giran libremente sobre su eje cuando se mueva la cadena. En ceremonia, según como caen los cocos, *hablan* las letras que rigen las partes del cuerpo, del universo y todo lo que se mueve en la tierra o en el mundo de la muerte.

Este complejo sistema adivinatorio, que da nacimiento a todo lo que rige el mundo, las leyes de la naturaleza, el cuerpo humano con sus virtudes y defectos, el presente, el pasado y el futuro y el mundo extracorpóreo, es el centro del cual, según sus creyentes y seguidores, nacen y surgen todas las relaciones y creencias.

Otro elemento ritual para fines adivinatorios lo constituye el tablero de *Ifá* (*Opón Ifá*). Sobre la superficie de este tablero se van escribiendo los signos adivinatorios que van apareciendo cuando se manipulan las nueces de la palma *accitera* africana o del material que tenga. Los signos resultantes se conocen por el nombre de *ikiaes*. Entre los elementos del culto tienen también el *empaca inmenso* y los *lietes*²⁹.

²⁷ Entrevista realizada a informantes.

²⁸ *Idem*.

²⁹ R. López Valdés, "El lenguaje de los signos de *Ifá* y sus antecedentes transculturales en Cuba", *Revista de la Biblioteca Nacional* 23 (1978) pp. 98-101.

A través de la consulta que se le da al que lo pide se puede saber de qué santo es hijo, sea ésta hecha por el *oriaté*³⁰ o por el *babalawo*. Si la persona se inicia, esta ceremonia dura 7 días en ambos casos, tanto para el santero como para el *babalawo*, aunque a veces la del santero no toma los 7 días ya que puede acortarse después del *Itá*, al ver las letras que salgan, las cuales pueden exonerar al iniciado de estar tantos días en la estera. Durante ese período de tiempo la persona tiene que estar en la estera en todo momento y sólo puede salir de ella para ir al baño. Pasados estos días el iniciado debe permanecer vestido de blanco durante un año y durante 3 meses no debe mirarse al espejo ni dejarse fotografiar³¹.

Aunque ambas reglas —*Ocha* e *Ifá*— están ligadas, la persona puede hacerse *babalawo* sin tener que hacerse o recibir santos y viceversa, pero es aconsejable que reciba los santos antes de hacerse sacerdote de *Ifá*.

Los animales que se ofrecen a los santos, tanto en la iniciación como en una ofrenda común, pueden tener diversos destinos: una vez que se les haya brindado la sangre, que es el elemento vital de la ofrenda³², pueden ser sacrificados, cocinados y se depositan en el santuario de la deidad; pueden ser sacrificados y llevados a lugares específicos, tales como el río, el mar, el monte, el cementerio, etc., y se cocinarán o no según lo pida la deidad a quien se les ofreció y se podrán, también, ingerir por todos los participantes.

La bebida tradicional litúrgica en las ceremonias es el *cheketé*, vino de caña santa con maíz tostado. Éste se confecciona haciendo un agua de azúcar prieta o parda, a la cual se le adiciona una mazorca de maíz que haya sido previamente tostada para que suelte la resina. Seguidamente se le adiciona la caña santa sin hervir. Esta bebida se toma como un refresco. Si se usara aguardiente en alguna ceremonia o para ofrecérsela a un santo, debe ser de maíz, no de caña.

Una persona que tiene hecho un santo puede ir a averiguar sobre su destino o sobre un problema en particular con el sacerdote de *Ocha*, el llamado *Oriaté*, el cual tiene conocimientos del caracol, medio que usa para adivinar, y da una interpretación o hace una lectura de los mismos. Este sistema de adivinación a través de caracoles se llama *dilOggún*. En él, el santero tira los caracoles, pero está autorizado a leer sólo 12 de ellos. Del número 13 en adelante manda al que se registra con un *babalawo*. Estas letras del *dilOggún* tiene cada una su nombre.

³⁰ Oriaté u Orihaté: sacerdote en la Regla de *Ocha*. Maestro de ceremonias. Sabio dentro de la Regla de *Ocha*. El único que puede leer el *dilOggún* en la ceremonia de *Ifá*.

³¹ De la entrevista hecha a Gilberto Herrera.

³² La sangre tiene diferentes tratamientos según la forma y el porqué del sacrificio. En ocasiones no se vierte directamente sobre la divinidad, sino que se recoge en algún recipiente y se le aplica a los símbolos; en otras, puede también ser mezclada con plumas de aves y depositado en un lugar específico para alimentar a determinados espíritus. Si la ofrenda es dedicada a un antepasado, se vierte en la tumba o *delane* del santuario del mismo. Otro uso de la sangre es para purificar o fortalecer a alguien.

Por todo lo dicho anteriormente, un consultante o un iniciado puede ver a un *babalawo* en caso de que el padrino³³ no pueda resolver la situación que su registro le plantea deba hacer.

La primera adivinación que se le hace a un iniciado en santería o en *Ifá* se conoce con el nombre de *Itá*. Esta lectura es un pronóstico no sólo del momento, sino de toda la vida del iniciado e incluye posibles peligros, cosas que le son permitidas y las que no debe hacer y hasta los alimentos que puede o no ingerir.

Los *babalawos* que practican la santería, lo que hacen es cultivar, estudiar, y profundizar en la filosofía de ésta. Es una regla donde existen ceremonias y por ello muchos la llaman *religión dentro de la religión*.

La deidad que rige esta regla u orden, como ya hemos mencionado es *Orula*, o deidad de la adivinación. Éste es el dios del cerebro, el que rige a todos, por los consejos que les da a las otras deidades debido al don que recibió de *Olofi* —Dios Supremo, al cual se le pide antes que a cualquier otro, pero que no tiene color específico y a quien no se le ofrece nada material—.

Los colores de *Orula* son el verde y el amarillo. Sus animales son la chiva y las gallinas negras. Sus frutas predilectas son la pera y el melocotón.

El primer paso en la regla de *Ifá* es recibir la Mano de *Orula*. En este paso puede quedarse, el iniciado, sin tener que hacerse *babalawo*, como ocurre con las mujeres³⁴. La iniciación del último paso dura siete días.

Los sacerdotes de *Ifá* ostentan 3 niveles o categorías de iniciación: la primera es la iniciación de *Ifá*; la segunda es la condición o categoría de *guanaddò*, equivalente a "recibir cuchillo", lo que capacita al *babalawo* para hacer sacrificios de animales de cuatro patas y finalmente la categoría de los que han recibido a *Olafin*.

Todos los asentados en la Regla de *Ocha*, es decir, que han pasado por las pruebas de la iniciación —asiento— que los eleva a la categoría de *omo orisha*, elegidos del santo, e *iyawos* —esposos—, sus sacerdotes y sacerdotisas tienen dos nombres: el cristiano, el español que reciben de la fuente bautismal y el africano que les da el *orisha*, el ángel o la *nganga* o fundamento que ha reclamado su cabeza y que bajo ningún concepto conviene divulgar.

Un fenómeno muy común dentro de todo este conjunto de reglas pero muy especial dentro de la regla de *Ocha*, es el tener montado un santo. Subirle el santo a uno o bajarle el santo o estar montado por el santo, caer con santo, venir el santo a la cabeza, es el nombre que se da al fenómeno que consiste en que un espíritu o una divinidad tome posesión del cuerpo de un sujeto y actúe y se comporte como si fuera su dueño verdadero durante el tiempo que dura su permanencia en él. Por ello a la persona que es objeto de la intromisión habitual de un santo, en cualquier regla, se le

³³ Se le llama *padrino de santo* al oficiante que le hace el santo al iniciado, su confesor, asesor en la vida religiosa, educador en los secretos de la Regla de *Ocha*.

³⁴ La mujer recibe el *ufò-kofá*, que simboliza la mano de *Orula* para las mujeres. El hombre recibe el *kofá*.

llame *caballo* o *cabeza de santo*³⁵. En la Regla Conga se les llama *yimbi*, *kombofalo*, *nganga gombe*, *gando* o *cabeza de nganga*. La extrema facilidad con que caen en *trance* los fieles pudiera atribuirse en muchos casos a la predisposición autosugestiva, al temperamento impresionable, a la vieja tradición religiosa y a la creencia inquebrantable en la existencia de los espíritus que los impulsa a aceptar sin vacilación la realidad de estas manifestaciones del mundo sobrenatural para ellos tan tangible y evidente.

Para *retirar* o *sacar al santo* se sienta al poseso en una silla y se le cubre la cabeza con un paño blanco: se le sopla en los oídos y se le dicen al santo ciertas palabras en lengua africana; luego llaman al caballo fuertemente por su nombre de pila para que vuelva a entrar su espíritu. También se le puede hacer acostar en una estera boca abajo y en esta posición se le despiden o retiran³⁶.

En las fiestas *lucumis*, en los toques de santo en acción de gracias en que se honra y se divierte a los *orishas*, la posesión es sugerida por los tambores y las maracas, los cantos y los bailes. El santo baja a bailar en cabeza de su *omó* y el *trance* se provoca intencionalmente. Entonces el *orisha* habla con toda su autoridad divina, es interrogado, contesta a las preguntas que le hacen, da consejos, envía mensajes a los ausentes, órdenes o advertencias, diagnostica enfermedades y prescribe los remedios para sanarlas.

En relación con los ritos mortuorios podemos decir que a los nueve días de la muerte de los santeros y santeras se hacen ritos fúnebres que comienzan con un toque de tambor *batá* con sus sacrificios de aves y animales, una misa espiritual y una misa en la Iglesia Católica. A partir de estos elementos se hacen otros ritos —el *ntutu*³⁷— y más tarde el levantamiento del plante. También misas en cada aniversario de la muerte del santero.

Cuando una *iyalocha* o una *babalocha* mueren, sus colegas se reúnen en torno al féretro para cantarles a los 16 *orishas* y al desaparecido *para despedir al santo*, una hora antes de llevarlo al cementerio. Por último, se le canta a *Oyá*, la dueña del cementerio, y luego al santo principal, al padre, al ángel del santo muerto. Esta ceremonia se llama *sacar los pies del muerto*.

Antes de terminar quisiéramos referirnos brevemente a un concepto que se ha venido repitiendo a través de esta presentación y que por su significación reviste una gran importancia. Nos referiremos al *tambor*.

El tambor fue la lengua de transmisión de un pueblo a otro, de un lugar a otro, en África, e incluso actualmente, hay zonas tan atrasadas que aún se sigue usando con este fin. Es decir, es un medio para comunicarse. Esa tradición se quedó para la comunicación con los santos en momentos alegres, tristes, fúnebres; es una

³⁵ Entrevista realizada a informantes.

³⁶ *Idem*.

³⁷ F. Ortiz, *Los instrumentos de la música afrocubana*, 1952-55, p. 79.

forma de transmitirles a los santos las inquietudes, estados de ánimo y peticiones de sus creyentes. Muchas veces ese tambor que se le da al santo es un agradecimiento por alguna gracia que concedió. Es decir, en esta religión el tambor es un todo, es la manera de comunicarse con las deidades.

No hay regla fija que establezca cuándo ofrecer o dar un tambor al santo, aunque sí es obligatorio un *tambor de fundamento*³⁸. Existen toques de güiro, que se toca con el *chekeré*³⁹, toques de cajones, que no son rituales, sino que se hacen para alegrar el momento. Es decir, estos toques son religiosos, pero no tienen la importancia de los otros tambores de fundamento. En Cuba se llega hasta a usar el violín como forma de congratular o adorar a los santos. Este instrumento y la música en general están asociados con la Virgen de la Caridad del Cobre —Oshún—.

Los tambores que se usen tienen que estar preparados, ritualizados, consagrados. Estos tienen un proceso de consagración como si fuesen una deidad. *Añá* es el dios que domina estos instrumentos y éste tiene que ser congratulado, venerado y a él se le hacen votos de sacrificio por parte de los iniciados, para que éstos puedan transmitir el mensaje o inquietud de la persona que quiere comunicarse con el *orisha*. Esta deidad la recibe solamente el tamborero que va a tocar o sonarlos, por lo tanto, no cualquiera puede tocar un tambor ritual. Estos instrumentos pueden ser de distintos tamaños y materiales. Una de las ceremonias importantes del *iyawó* es la presentación al *orisha Añá*, cuando hacen ofrendas a los tambores *batá*.

El conjunto de tambores que acompañan las fiestas y toques de santo en la santería y en algunos de palo está constituido por el *batá*, de sonido más grave. Le sigue en tamaño e importancia el *iyá* y a éste el *itólele* (el mediano) y el *okónkolo*, el más pequeño por lo tanto de sonido más agudo. Algunos de estos tambores son cilíndricos con un estrechamiento hacia un tercio de su longitud y del lado de la boca más pequeño, formado a manera de dos copas juntas por sus bases⁴⁰.

En los actos mágicos se suma lo sonoro de los instrumentos a lo oral. La voz del ente misterioso que esté representado o instrumentado para su expresión sonora en el tambor, se manifiesta por éste y opera el acto mágico. Es posible observar esto en los *bembés*, en los toques de palo y también en *rogaciones*⁴¹ y trabajos de

³⁸ Se le llama *tambor de fundamento* al toque que se le ofrece a la deidad e cabezera. El fundamento es el receptáculo del santo, que permanece dentro de la sopera (en el caso de *Obatalá*, *Ochún* y *Yemayá*), de la batea de cedro (*Changó*), el lebrillo (*Agayú*), la tinaja (*Olokun*), y las dos tinajitas (los *Ibeyis*).

³⁹ *Chekeré* es un instrumento musical de percusión.

⁴⁰ A. León. *Del canto y del tiempo*, La Habana, 1979, p. 45.

⁴¹ Se le llama *rogación* a lavar el santo. Es una ceremonia en que los santeros rompen en una gran cazuela de barro las hierbas del *orisha*, en agua, cantando los *stuyeres* (rezos) que le corresponden. En el agua que pertenece a cada *orisha* se lavan las piedras, caracoles, collares

embujamiento, cuando se acompañan las plegarias y el conjuro con sendos golpes de tambor, sin frases rítmico-musicales. En el oriente del país, algunos suelen utilizar el chacharear de las maracas unido a las recitaciones y cantos de la liturgia.

Esta regla, producto del proceso de sincretismo, ha sufrido muchas transformaciones a partir del momento que salió de su lugar de origen, África, y ya en nuestro país, también ha tenido muchos cambios, muchos de ellos por características propias del sincretismo y otros por motivaciones locales.

A la primitiva tradición oral general se le fueron sumando experiencias regionales y después particulares de los lugares donde se fueron remedando las enseñanzas provenientes del continente africano. Un papel importante en la conservación de estos ritos, ceremonias y saber, lo tuvo la libreta de santería, pues en estos apuntes se fueron recogiendo y coleccionando las historias, aconteceres y vida de una tradición que, de no haber sido recogida por los creyentes, se habría perdido. Estas libretas fueron y han sido un elemento decisivo para la conservación de esta religión.

Hace 50 años, la forma de procesar a una persona para iniciarse era completamente diferente a como lo es hoy día. Si al consultarlo le salía que era hijo o debía adorar a determinado santo, sólo recibía ese santo, tal y como se hace en Nigeria. Es decir, no tenía que recibir ningún otro y por lo tanto, todas las ofrendas eran para esa única deidad. Hoy día, al hacer el *Itá*, se pregunta qué santo debe acompañar al que se va a recibir, o sea, se busca un padre o una madre, dependiendo de que se vaya a recibir un *orisha* hombre o mujer. Como padre se busca uno de los dioses hombres, y por supuesto, como madre un *orisha* mujer. Después se pensó que se debía incorporar a *Obatalá* o sea, recibirlo, por ser el santo soberano. Resultó que ya no era solamente el santo de adopción, sino además un padre o una madre, más el soberano. De ahí se siguieron combinando ideas y elementos para la vida y se fueron incrementando la cantidad de dioses a recibir. Más tarde se incorporó a *Eleggua*, rey de los caminos y a *Shangó*, señor de la guerra, pues no se puede vivir sin tener garantizada la victoria en caso de guerra, como no se puede vivir sin el agua, lo cual incluye además a *Oshún*. Resumiendo, además de los cinco santos ya mencionados, la persona, si es hijo de otro santo no mencionado, debe tomar ese santo también, lo cual aumentaría la nómina a seis⁴².

Esta situación, como ya dijimos, sólo ocurre en Cuba, o donde haya santeros cubanos, en el exterior, porque ese panteón *yoruba* sólo existe aquí. En Brasil lo hacen a la forma nigeriana, sin embargo, en Venezuela, EE.UU. y otros países lo hacen a nuestro estilo. Todo esto conlleva que se hace muy —demasiado— costoso recibir los santos en nuestro país pues a cada deidad hay que ofrecerle los animales, aves y otras ofrendas que llevan a la hora de la ceremonia de iniciación para poder recibirlos.

y otros atributos. El Iyawó se baña en esas aguas y las toma.

⁴² De la entrevista hecha a Gilberto Herrera.

Todas estas dificultades, que van desde el costo de las ceremonias hasta el poder adquirir algunas de las cosas necesarias para la iniciación, que ni con dinero se encuentran, a veces, en el país, y sin dejar de mencionar el derecho que se le debe pagar a los padrinos y sacerdotes por participar en las ceremonias, contribuyen a que se encarezca demasiado no sólo en la Regla de *Ocha*, sino en otras reglas también. Y esto trae, por supuesto, que muchos sacerdotes se hayan mercantilizado y vivan con un buen o alto nivel de vida, debido al dinero y a las prebendas que reciben por ejercer sus funciones. A esta corriente materialista de aprovecharse de la religión muy pocos creyentes y dignatarios han podido sustraerse, pues si actuasen de acuerdo con lo que le dicte su conciencia y usasen sus poderes sólo para ayudar sin pensar en las retribuciones, serían nadadores en contra de una gran corriente y, a la larga, eso les desmeritaría, ya que estarían en posición desfavorable y serían mal vistos y mal considerados por los que sí se aprovechan de estas circunstancias, los cuales no son pocos.

A pesar de las consideraciones finales, cada día son más las personas que se inician, no sólo en la Regla de *Ocha*, sino en todas las otras reglas (que existen en Cuba). Estas religiones ofrecen al creyente el acicate de la mediatez, la solución a sus problemas, y las posibilidades de llevar una mejor existencia si se hace lo que sus deidades les piden hacer. Es una religión para esta vida que llevamos y a la cual no le preocupa lo que ocurrirá después. Por ello muchos son los que se acercan a beber de esta agua.